



*Somos costeras: Las mujeres y la pesca artesanal en Canarias*, de la doctora Gloria Cabrera Socorro

Espléndido ensayo sobre este tema, la monografía se centra en el papel jugado por «Las mujeres en las comunidades costeras».

Estamos ante una cuestión ampliamente desconocida para el gran y más joven público e ignorada por las estadísticas oficiales, entiéndase padrones y otras fuentes, tratado en el epígrafe del libro titulado «La mitad del cielo que nunca salió en las estadísticas».

Gloria Cabrera Socorro, es autora de dos tesis, una de licenciatura (1995) y otra doctoral (1998), sobre la isla de La Graciosa, así como de una monografía dedicada a la localidad del Puerto de Morazán (Nicaragua) en 2010, titulado *La miseria del Oro Blanco*, y varios artículos llevados a cabo en la isla de San Vicente, en Cabo Verde, escritos en 2012 y 2014. La mayor de 3 hermanos, nació en Gran Canaria (Ingenio) el 3 de junio de 1969. De familia obrera, se casa a los 19 años, el 23 de septiembre de 1988, con un hijo del líder de los Aparceros del tomate en Gran Canaria, cuando estudiaba primer curso de Filosofía. En 1990, durante el tercer curso de Filosofía participa en una estancia de campo, en la comunidad pesquera de La Restinga de El Hierro. En 1991, aún sin acabar su carrera de Filosofía comienza a realizar su trabajo de campo en La Graciosa, visitando previamente los archivos de Teguiise. En 1992 acaba su carrera universitaria. Se entenderá fácilmente por qué Gloria optó muy pronto por una perspectiva doble, que combina el enfoque de los estudios de género y la conceptualización de la economía política.

Ella, la primera antropóloga de la pesca de Canarias, forma parte, junto con José Pascual Fernández (que estudió otras comunidades pesqueras como San Miguel de Tajao y el Pris de Tacoronte en Tenerife, y Las Nieves de Agaete en Gran Canaria) y Agustín Santana Talavera (Arguineguín y Mogán, en Gran Canaria), de la primera generación de antropólogos de la pesca en Canarias. El que escribe dirigía las cartas etnográficas insulares en el archipiélago canario y Galicia, especializándose en la comunidad pesquera de La Restinga. Por último, Gloria Cabrera Socorro hizo varias estancias de campo en Vigo, comparando las mariscadoras canarias y gallegas. Véase la bibliografía adjunta.

La monografía que presentamos no es un estudio de comunidad «pesquera», es un estudio que se amplía a toda Canarias, a todo un archipiélago. La antropóloga construye su narración en base a testimonios orales, monografías, blogs (de La Gomera, sur de Tenerife, Mogán...), vídeos de Youtube, informes de AKTEA: Red europea de mujeres, y la prensa digital. Se trata de un ensayo largamente esperado, y de una autora que inició su investigación antropológica, de campo, *in situ*, en la isla más pequeña del archipiélago en 1991 y nos presenta hoy la primera síntesis general del papel de las mujeres en las comunidades pesqueras de Canarias. Podemos afirmar desde aquí que solo ella, que inició los estudios sobre dicho papel en Canarias, podía atreverse con éxito a ampliarlo a todo el archipiélago.

Leer esta monografía es una delicia, desde que se comienza su lectura. Se lee de golpe, y son 158 páginas. Está llena y salpicada de palabras, voces y testimonios femeninos, que nos muestran sus labores domésticas (véase el epígrafe sobre «el trabajo doméstico, los cuidados y otras sus labores»), y especialmente de aquellas labores vinculadas a la mar.



El texto nos muestra la importancia que han tenido y tienen hoy aún las mujeres en una actividad, muy dura y ajetreada, de las unidades y grupos domésticos de pescadores. Ella ha apostado por un análisis de «la pesca artesanal como una producción familiar», reivindicando el papel de las mujeres en las comunidades pesqueras. Se explicitan los cambios ocurridos y el abandono de unas labores por otras, especialmente en tierra («el antiguo trabajo en las conserveras»; «el trabajo en la lonja, en los restaurantes vinculados al consumo de pescado, y en la administración de las empresas pesqueras»). El efecto del *boom* «del turismo y la crónica de una crisis anunciada» muestra la ampliación del trabajo doméstico a los hoteles. «Los cancamitos, otras estrategias de diversificación», así como «las mujeres y la acuicultura emergente». Se muestra «el papel dinamizador cultural de las mujeres», especialmente en el teatro popular de las fiestas (de La Graciosa) y «los escollos hacia la soberanía alimentaria revelan la importancia de las mujeres de la mar para evitar otro epistemicidio». Un total de 16 epígrafes y numerosas fotografías muestran la actividad femenina en todas estas labores y otras que indicaremos seguidamente.

\*\*\*

La génesis y reproducción de las comunidades pesqueras canarias estuvo determinada fundamentalmente por la producción exportadora de las comunidades agrícolas cercanas, y por la búsqueda de ingresos complementarios, que posibilitaran a las familias y grupos domésticos de pescadores la obtención de productos básicos en calorías (Yesner, 1981). Ello fue posible al principio en las zonas portuarias o comerciales vinculadas a las comarcas agrícolas, en su mayoría de medianías, dada la escasez de agua, y ya que la agricultura fue el eje central de la inversión y producción desde un primer y amplio periodo histórico (siglos XVI-XVIII). La actividad pesquera se reducía en esa época al trabajo costero de mareantes de tierra que, al ser agricultores, solo ejercían esta labor de un modo estacional al término de las mismas y al bajar la intensidad del trabajo agrícola. Por otra parte, este fenómeno estuvo relacionado con la necesidad de transportar mercancías hasta los barcos fondeados en las costas norteñas y, dada la imposibilidad

de almacenar un recurso, como el pescado, de fácil deterioro para el consumo humano. Solo en algunas islas como Lanzarote por medio del desarrollo de las salinas y Fuerteventura a través del secado o «jareado» del pescado, y dada su cercanía al Banco Pesquero Sahariano, fue posible el mantenimiento de comunidades pesqueras relativamente autónomas. Ello produjo la expansión de la recolección de la sal en pequeños charcos de la costa, aprovechando el estancamiento del agua marina. Por ello la sal, el jareado o secado del pescado fueron la primera labor para garantizar el relativo almacenamiento de un recurso como el pescado, tras desembucharlo y destriparlo. Solo mucho después con la aparición de los frigoríficos y la producción de hielo se pudo llevar a cabo la congelación y conservación del pescado. Esto nos ayuda a comprender el papel de las mujeres respecto a la producción pesquera. Los epígrafes siguientes nos explican en detalle esos procesos: «raspar sal, otro bien común casi en desuso»; «pejines, jareas y otras formas de «arreglar el pescado». Las mujeres garantizaban con su trabajo la conservación de un recurso que aumentaba su valor en el mercado cuando la pesca era abundante o no se había podido vender. Todo hace pensar que era necesaria una estricta división sexual del trabajo, en el mar y en tierra. Además, ellas no solo vendían el pescado atravesando los lajiales de El Hierro, subiendo escarpadas montañas como desde El Pris a Tacoronte (Tenerife) o desde La Graciosa al risco de Famara (Lanzarote), sino que efectuaban el trueque por productos agrícolas, de alto valor calórico, que era vital para reponer la fuerza de trabajo de todo el grupo doméstico, factor que no les daban solo las capturas de la pesca que consumían, procedentes del mar.

En la segunda mitad del siglo XIX y especialmente entre 1900 y 1940 es cuando se posibilita la aparición de nuevas comunidades pesqueras en las zonas sur de las islas (La Restinga en El Hierro; La Rajita y Playa Santiago en La Gomera; Arguineguín y Mogán en Gran Canaria..., entre otras). Los pescadores que no trabajaban independientemente lo harán para las industrias y sus hijas y mujeres trabajarán en las factorías.

Por esa época comienzan a construirse las carreteras del sur de las grandes islas. Muchos de

los pequeños puertos naturales dejan de cumplir su función de entrada y salida de mercancías, si bien se conservan aquellos que tienen una posición estratégica para la salida de los productos de exportación, especialmente el tomate. Es en estos puertos donde se encuentran los empaquetados. Allí surgirán también pequeños núcleos pesqueros, que encontrarán su crecimiento entre 1940 y 1960, pues en estas fechas se crean diversas industrias conserveras para procesar túnidos y sardinas, desarrollándose la captura de peces pelágicos continentales o migratorios (atún, albacora, patudo, bonito listado...). Entre 1953 y 1960 se produce definitivamente la sustitución de la vieja flota de veleros y la incorporación total de la tracción mecánica en las ya escasas barcas de remo. La mecanización supuso la ampliación de la zona de pesca, hasta ese momento reducida a las costas, veriles y bajones utilizando el cordel, el alambre, si se pesca en zonas más profundas, o la liña y el mirafondo. La mecanización con motores facilitó perseguir peces migratorios de superficie como el peto o los túnidos. Los peces migratorios costeros como las sardinas ya eran pescados con chinchorros y trasmallos en las costas.

Estos acontecimientos y fechas nos ayudan a entender por qué las unidades domésticas optaron por una división sexual del trabajo. Las mujeres quedaron en tierra y los hombres se hicieron a la mar. Ellas en la costa «mariscaban a lapas y burgados», calamareaban y capturaban crustáceos, ayudaban como fuerza de trabajo «arrastrando redes (trasmallos, salemeras y chinchorros)», o ayudaban a varar las barcas en la playa, a la vez que vendían parte del pescado si había demanda, controlaban el dinero obtenido de la venta o compraventa y el trueque de mercancías, gestionaban los pagos bancarios y controlaban los ingresos y el estado de cuentas de la unidad doméstica. Incluso ellas son las que observaban y comparaban las pescas de otros barcos, obteniendo información decisiva sobre dónde han pescado otros barcos. Su trabajo por tanto, una vez más, era decisivo, y tan importante como la pesca en el mar realizada por los hombres. Esta función de las mujeres es tratada en otro epígrafe del libro: «Recabar información mientras se guardan los secretos».

Antes las mujeres escaseaban en la labor extractiva de los barcos en la mar, excepto en situaciones límite de escasez de mano de obra masculina. El retraso en el nacimiento del hijo varón fue una de ellas. Hay que tener en cuenta algo importante. El modelo de tripulación que se pensaba como ideal era el de padre e hijo y ello tiene una explicación. ¿Por qué? Porque de lo contrario, si el compañero del pescador era un hermano y/o vecino se debía partir la pesca en dos soldadas, mientras que en el caso del modelo padre e hijo todos los ingresos quedaban en la unidad doméstica y no se repartía la pesca. Los ingresos, por tanto, eran mayores, aunque la pesca fuera escasa.

Como hemos indicado en otro lugar (Galván 1988), la pesca en sus variadas formas tradicionales y modernas constituye básicamente una actividad de *caza*, acompañada a menudo de formas variadas de recolección (moluscos, crustáceos, sal, algas...). Como tal tiene un carácter cinegético que obliga a pescador y recurso a un constante movimiento de acecho, trampa... Si bien en la actividad pesquera de recolección a veces está presente dicho carácter cinegético al capturar un recurso móvil (p. ej., los cangrejos), se caracteriza por ser una actividad fundamentalmente manual, donde los instrumentos utilizados sirven primordialmente para extraer de las rocas o lechos intertidales un recurso a menudo fijo, de alta densidad. A pesar de que existen técnicas denominadas activas (red de arrastre, liña) y pasivas (nasa y palangre), y que estas últimas puedan recordar un proceso de recolección, la pesca parece constituir una verdadera actividad, donde el carácter cinegético puede estar más o menos atenuado, pero donde la introducción de una tecnología entre recurso y pescador es esencial. En cualquier caso, movimiento e instrumental técnico son importantes en la actividad pesquera, pues el pescador en última instancia no tiene el control sobre la «reproducción del recurso».

Por ello, afirmamos que la actividad de pescar constituye en muchos casos una actividad de caza marítima, que se ejerce sobre un recurso acuático móvil y en un medio ecológico, caracterizado por la incertidumbre, impredecibilidad e inestabilidad del clima y las mareas, y donde además de los saberes sobre la reproducción y cadena trófica





de peces, plantas y algas, es preciso el control de la información sobre capturas, marcas en tierra y topografía de los fondos, bajones y pesqueros (Acheson, 1981; Collet, 1998).

Los pescadores están dotados de un mapa mental del territorio de actuación y de la plataforma donde se ubica el pescado; poseen conocimientos precisos sobre la etología de los peces y los diversos factores meteorológicos (corrientes, mareas, vientos, lluvias, gradientes de luminosidad, calor, frío, humedad...) que inciden en el comportamiento de aquellos y en la actividad pesquera... Los pescadores deben elaborar, asimismo, mapas descriptivos de un entorno a partir de la información obtenida de la observación indirecta. Y, sobre todo, los pescadores han aprendido «un oficio», un «saber hacer» práctico, no escrito, que se transmite por vía oral, «que se aprende con los años, faenando», y no se reduce a los conocimientos más o menos abstractos aprendidos en la escuela. La tecnología es algo más que un conjunto de objetos materiales, es también el sistema de conocimientos que la hacen eficaz... La práctica de la pesca tradicional... es un saber que no se acomoda más que a un aprendizaje oral y visual. Es producto de la intuición, de conocimientos no conceptualizados, no reconocidos...

Por otra parte, la introducción generalizada de las mujeres podría acarrear la pérdida de fuerza de trabajo en ocasión de la menstruación y/o embarazo, obligando al pescador a varar el barco y/o a depender de otros pescadores. Indudablemente, las mujeres pueden hacer estas labores, especialmente si viven en medios acuáticos como en el sudeste de Asia y otras zonas de África. Este tema la autora lo trata en el epígrafe «Y las mujeres también pescan». No obstante, parece haber sido hasta recientemente una excepción a la regla, y cuando las condiciones técnicas del trabajo extractivo de la pesca en lo que se refiere a medios de producción han mejorado ostensiblemente.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACHESON, J. (1981). Anthropology of Fishing. *Annual Review of Anthropology* 10: 275-316.
- CABRERA SOCORRO, G. (1996) Del mito del dominio masculino o del matriarcado encubierto. Las transformaciones de la familia y su influencia en el contexto insular canario (Isla de La Graciosa). *VI Jornadas de Estudios de Lanzarote y Fuerteventura*. Arrecife.
- CABRERA SOCORRO, G. (1996). *Transformaciones Socioeconómicas, organización del trabajo e ideologías de género. La población pesquera de La Graciosa desde una perspectiva de la economía política*. Tesis doctoral en la Universidad de La Laguna.
- CABRERA SOCORRO, G. (1997). *Los hombres y las mujeres de la mar, Isla de la Graciosa*. Tesis de Licenciatura, Universidad de La Laguna. CCPC.
- CABRERA SOCORRO, G. (2000). Las invisibles mujeres canarias 'de la costa': Vendedoras de pescado, mariscadoras, jornaleras, 'barqueras' y amas de casa. Las Palmas: *XIII Coloquio de Historia Canario Americana*, pp. 1470-1492.
- CABRERA SOCORRO, G. y CABRERA SOCORRO, A. (2004). Turismo versus pesca artesanal. A propósito de las Reserva Marina de la isla de La Graciosa y los islotes del Norte de Lanzarote. *Pasos* 2(1): 1-16.
- COLLET, S. (1998). «L'Anthropologie des sociétés de pêcheurs ou l'Odyssee recommencée», en VV. AA *La Antropología de la Pesca*. Universidad del Mar.
- GALVÁN TUDELA, J.A. (1982). «Aspectos sociológicos de las comunidades pesqueras canarias», en *La Pesca en Canarias, II Jornadas de Estudios Económicos Canarios*, pp. 81-96.
- GALVÁN TUDELA, J.A. (1985). La Pesca Artesanal en Canarias. La Restinga (El Hierro). *Actas II Congreso de Antropología*. Madrid, pp. 336-343.
- GALVÁN TUDELA, J.A. (1988). La Antropología de la Pesca: Problemas, Teorías y Conceptos. *Revista Canaria de Filosofía y Ciencias Sociales* 2:11-33.
- GALVÁN TUDELA, J. A. (1990). Pescar en grupo: De los azares medioambientales a los factores institucionales (La Restinga, El Hierro). *Revista ERES (Antropología)* 2(1): 38-69.
- GALVÁN TUDELA, J. A. (1994). «Identidad local y ritualización festiva (La Graciosa)». *Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote* 5: 625-636.
- GALVÁN TUDELA, J.A. (1995). «Pescadores e Identidades», en *Galizia fai dous mil anos: O feito diferencial galego*, vol. 3(1): 157-176.

- GALVÁN TUDELA, J.A. (1997). «El espacio pesquero o De la Restinga al Faro», en *La Identidad Herreña*. Centro de la Cultura Popular Canaria, pp. 89-113.
- GALVÁN TUDELA, J.A. (1998). La Antropología de la Pesca en Galicia. VV. AA *Actas del I Curso de la Pesca*. Torrevieja: Universidad del Mar.
- GALVÁN TUDELA, J.A. (2000). Espacio dado, espacio imaginado: en torno a la globalización y las identidades pesqueras. *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, pp. 184-205.
- GALVÁN TUDELA, J.A. (2003). Sobre las culturas de la mar: Prácticas y saberes de los pescadores de la Restinga. *El Pajar* 15: 108-117.
- GALVÁN TUDELA, J.A. (ed.) (1989). *Vivindo do mar*. Xunta de la Presidencia e Administración Pública.
- GALVÁN TUDELA, J.A. y PASCUAL FERNÁNDEZ José J. (1989). La Pesca en el Sur de Tenerife: Calmas, factorías, túnidos, tomates y turismo. *Ernografía Española* 7: 59-113.
- GALVÁN TUDELA, J.A. y PASCUAL FERNÁNDEZ José J. (1996). «Pescadores: Las sociedades de pescadores y la Antropología Cultural», en *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva Fabregat*, pp. 128-138.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, P. (2020). *Génesis, Acción Colectiva y Venta Ambulante en el barrio pesquero del Pris*. Universidad de La Laguna (TFG).
- HORMIGA, F. (1992). *El Rabo del Ciclón*. Interinsular Canaria.
- HORMIGA, F. (2020). *Arrecife*. Ediciones Remotas.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J.J. (1991). *Entre el mar y la tierra. Los pescadores artesanales canarios*. Interinsular Canaria.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J.J. (2003). De la mar es de Todos al mar reservado: Turistas, poblaciones de pescadores y reservas marinas en Canarias. *PASOS: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 1(1): 65-78.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J.J. MESA, C. y PÉREZ SOSA, A. (1982). *La Pesca en Canarias: Un análisis Antropológico social*. Librería Jarama.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J.J. y CRUZ MODINO, R. (2005). Mujeres, reservas marinas y estrategias de diversificación en las poblaciones litorales. *AKTEA Conference, Women in fisheries and aquaculture: Lessons from the Past: Current Actions and Ambitions for the future*. Santiago de Compostela.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J.J. y SANTANA TALAVERA, A. (2007). Pesca y Turismo: Conflictos, sinergias y usos múltiples en Canarias. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*.
- SANTANA TALAVERA, A. (1997). *Antropología y Turismo. ¿Nuevas Hordas, Viejas Costumbres?* Ariel.
- YESNER, R. (1981). Ecology of maritime hunters-gatherers. *Current Anthropology* 21(6): 727-750.

Alberto GALVÁN TUDELA  
Catedrático honorario de la  
Universidad de La Laguna

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.atlantid.2022.13.10>



